

# HISTORIA DE LA EDUCACIÓN



# El relativismo de los ideales educativos en la historia, expresión de la función social de la educación

POR  
ÁNGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ  
JUAN SÁEZ CARRERAS

## 1. LA EDUCACIÓN ES UN HECHO SOCIAL

Con esta frase que suena a Perogrullo se ha instalado una manera de concebir la Educación desde la perspectiva de las sociedades, y el resultado es la consideración de un cierto relativismo del ideal educativo a través del tiempo y de los distintos «medios». El «hecho social» se reconoce por el poder de coerción externa que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos, y esta presencia de poder se reconoce a su vez por la existencia de alguna sanción determinada o por la resistencia que el hecho opone a toda tentativa individual que tiende a hacerle violencia». Una de sus características es la difusión que presenta al interior del grupo, siempre que se le añada como segunda y esencial característica el existir independientemente de las formas individuales que toma al difundirse (1).

Durkheim constata que en todas las sociedades se da una educación, con-

---

(1) Durkheim, E. (1981): *Les règles de la méthode sociologique*, p. 11 (Paris, P.U.F.).

forme a tradiciones, costumbres, reglas explícitas o implícitas, en el cuadro determinado de instituciones, con un utillaje propio, bajo la influencia de ideas y sentimientos colectivos... En cada momento, los educadores educan y los niños son educados... *Y esto puede ser descrito, analizado, explicado.* La educación se presenta, pues, como una función social. Por «social» se entiende la «organización» o estructura de la sociedad, es decir, los componentes de esta estructura (clases, grupos) y las relaciones que los unan, así como la situación de los individuos entre ellos y con respecto a los diferentes grupos y al conjunto de la colectividad. La educación es para Durkheim algo eminentemente social, tanto por sus orígenes como por sus funciones. Partiendo de la base de observación de la realidad «como es y como siempre ha sido», Durkheim no duda en decir que toda educación consiste en un esfuerzo continuo por imponer al niño las maneras de ver, de sentir y de actuar a las cuales el niño no hubiera espontáneamente elegido. Hay en estas actividades un fin común: *Adaptar al niño a las exigencias del medio social general y al específico en que le va a tocar vivir.* De este presupuesto arranca su conocida definición de educación: «como acción ejercida por las generaciones de adultos sobre aquellas que no están aún maduras para la vida social»... «Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que reclaman de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial en el que está particularmente inserto»... Y como en cada sociedad se da un tipo de educación, ésta es algo eminentemente social, tanto por sus orígenes como por sus funciones... En consecuencia, «el hombre que la educación debe realizar en nosotros no es el abstracto, ideal, una persona humana vista a través de una filosofía eterna, sino el hombre tal como la sociedad quiere que sea, y lo quiere como lo exige su propia economía interior». Este tipo de educación que una determinada sociedad hace surgir nos lleva a la conclusión política, del grado de desarrollo de las ciencias, del estado de la economía, «de tal manera que si se le separa (al sistema de educación) de estas causas históricas, se hace incomprendible» (2).

Estas causas históricas, que engloban todo tipo de consideraciones del amplio campo de las Ciencias Sociales, son como el eje conductor que nos permiten analizar cómo en función de ellas se ha dado un determinado tipo de educación en cada momento, y cómo los ideales de «hombre educado», varían de un lugar a otro, y en el mismo «medio», en función de su destinatario. No hace más que

---

(2) Durkheim, E. (1968): *Education et Sociologie*, p. 36 (Paris, P.U.F.).

traducir la evolución de la sociedad y la división del trabajo, tan querido también de Durkheim. Según estos presupuestos, el historiador de la Educación Arnould Clausee (3) elabora un acercamiento a ésta desde este relativismo educativo, para lo cual analiza *tipos de educación diferentes en medios diferentes, así como tipos educativos diferentes en un mismo medio*.

Ningún historiador de la educación puede escandalizarse si la primera constatación del «recrear» la Historia de la Educación es la no existencia de un único tipo o ideal educativo. A diferentes épocas corresponden tipos diferentes, a ideales diferentes responden concepciones diferentes y a veces contradictorias del hombre, siendo estas concepciones la expresión de las posibilidades e intenciones de la civilización enjuiciada afirma A. Clausee (4). Y estas diferencias en la concepción del hombre, implican el cultivo de facultades diferentes y la organización de sistemas educativos específicos que permiten realizar el tipo propuesto.

Entre la multitud de ejemplos que podemos sacar de una Historia crítica de la Educación, vamos a señalar algunos más característicos por su significación como modelos clásicos. A título ilustrativo vamos a hacer un recorrido por los tipos de educación diferente en medios diferentes, y después sobre los tipos diferentes en el mismo medio.

## 2. DOS EJEMPLOS DE TIPOS EDUCATIVOS DIFERENTES EN MEDIOS DIFERENTES

### a) La Democracia ateniense: desarrollo armonioso del individuo

Todo el mundo se percata que el término democracia en Atenas no cubre el ámbito universal que hoy le damos. Y esta es una limitación que impide concederle la representación de un ideal de formación humana, para no resultar más que una «realización circunstancial», ligada a las condiciones mismas que la determinan. En el mejor de sus momentos, la Democracia ateniense no cubre una enseñanza que salga del círculo restringido de los privilegiados, los «*entimoi*», *cuyo desarrollo armonioso de la personalidad*, no deja de ser más que la ilusión de una ínfima minoría que tiene ambición y «ocio», pretensión truncada

---

(3) Cfr. Clausee, A. (1975): *La relativité éducationnelle* (Bruxelles, Labor).

(4) *Ibid.*, p. 35.

rápidamente por la aparición de la riqueza como objetivo. El ideal de ser un buen ciudadano cede el paso a la ambición de conseguir prebendas personales. A tal objetivo, es obvio, responde la oferta sofisticada, elemento que nace y es «segregado» por la estructura de la sociedad que lo hace posible. Ellos van a borrar los agentes coadyuvantes del ideal primitivo, el *pedotribo* y el citarista. En ese momento serán sustituidos por el gramático. La distinción se dibuja entre *artes liberales* y *artes prácticas*, llevando consigo la necesidad de distinguir unos «curriculum» pedagógicos diferentes para las clases artesanas y la clase privilegiada. Una formación intelectualista de base literaria y filosófica va a hacer nacer el *formalismo* que se perpetuará a través de los tiempos por medio de las llamadas *artes liberales*, siempre en alza o baja unas u otras, dependiendo de las necesidades y los medios pedagógicos para adaptarlas a las exigencias de la vida.

#### b) La Dictadura espartana o «una escuela por la vida y para la vida»

Esta fórmula de reminiscencias intencionales que califica a la *Escuela Nueva* (5), y que tanto juego ha dado como primer grito del modernismo pedagógico, no es ni original ni nueva en su contenido ni en su expresión —dice A. Clause (6). Y se explica fácilmente porque en el tiempo en que no se había aún producido la ruptura entre cultura y civilización, la transmisión de conocimientos y técnicas de una generación a otra se hacía a la vez directa e integralmente, ya que no existían ni pedagogos ni escuelas y cada generación recibía *por medio de la vida*, todo aquello de que tenía necesidad para la vida. Y esta fórmula —continúa Clause— era aplicada íntegramente por estos «bárbaros» de la Pedagogía que fueron los Espartanos. Una aplicación más al pie de la letra del todo «por la vida para la vida», es difícil encontrarla más netamente que entre los espartanos. Son las condiciones de la vida, de minoría dominadora en medio de una masa hostil, las que obligan a estos «homoiói» a constituirse en grupo coherente y dotarse de un sistema educativo capaz de mantenerse en su situación y en

---

(5) Muchas, por no decir todas las actividades de la Escuela Nueva, no responden al ideal que expresa la frase, pues es obvio que una aplicación tal supondría la supresión de la escuela, medio artificial al que intentan vitalizar para adaptar mejor al niño a la sociedad. En definitiva, «trabajo de laboratorio», pues, al hacer de la Escuela como si fuera la vida, la calle, la sociedad... y presuponer el juego anticipado de unos elementos «preparados», no deja de ser una ingenuidad: no tiene en cuenta la misma evolución de la sociedad.

(6) Clause, A.: *Op. cit.*, p. 41.

función de la vida tal cual es. Si todos son iguales, frente a la desigualdad de los desposeídos, el poder pertenece a los «ciudadanos», es decir al pueblo soberano, ellos, representados por el Estado, al que pertenecen íntegramente desde el nacimiento a la muerte. Como de lo que se trata es de hacer del individuo un elemento de defensa del estatuto político-social, es decir, de su propia supervivencia, el Estado va a controlar celosamente el aparato educativo. Las Instituciones educativas tienen su objetivo, el fin que las hace posible: dar al niño la conciencia de pertenecer a una clase, a un grupo, por encima de otras consideraciones que no son pertinentes a la situación por la que existen. Y esta pedagogía cumple su fin si realiza las exigencias de la sociedad que la hace posible. En ese sentido «no maniqueísta», la pedagogía espartana es tan buena como la ateniense, y cumpliría en su realización un funcionalismo mucho menos formalista que la ateniense. Otro problema muy distinto es que entre la consideración de diferentes pedagogías analizadas como cuadro-modelo en el discurrir de la Historia, unas se nos aparecen más que otras en la Orientación de un ideal de nuestra humanidad, sentida hoy; sin embargo, también la Historia nos presenta de manera recurrente la vuelta a tipos de educación pasados y que se creían obsoletos.

### 3. TIPOS DE EDUCACIÓN DIFERENTE EN UN MISMO MEDIO

Si un análisis de los hechos educativos en la línea del tiempo, según un corte en longitud o diacrónico, pone de manifiesto la ausencia de un ideal de realización progresiva de una humanidad esencial, sino que, por el contrario, manifiestan una relatividad de concepción educativa, este hecho viene a ser más explícito cuando en un corte en profundidad, tomado sincrónicamente, observamos los cuadros o paradigmas educativos que aparecen en un mismo medio en simultaneidad. Lo que quiere decir que jamás, en ningún momento de la Historia, en cualquier contexto que se analice, el tipo de educación ha sido unitario. En cualquier sociedad han coexistido, o al menos, «han existido siempre varios tipos de educación, *correspondientes*, en sus intenciones, a los diferentes clases o grupos sociales, a sus necesidades respectivas, al papel que juegan y función que se les asigna en el complejo social» (7).

---

(7) Clause, A.: *Op. cit.*, p. 36.

rápidamente por la aparición de la riqueza como objetivo. El ideal de ser un buen ciudadano cede el paso a la ambición de conseguir prebendas personales. A tal objetivo, es obvio, responde la oferta sofisticada, elemento que nace y es «segregado» por la estructura de la sociedad que lo hace posible. Ellos van a borrar los agentes coadyuvantes del ideal primitivo, el *pedotribo* y el citarista. En ese momento serán sustituidos por el gramático. La distinción se dibuja entre *artes liberales* y *artes prácticas*, llevando consigo la necesidad de distinguir unos «curriculum» pedagógicos diferentes para las clases artesanas y la clase privilegiada. Una formación intelectualista de base literaria y filosófica va a hacer nacer el *formalismo* que se perpetuará a través de los tiempos por medio de las llamadas *artes liberales*, siempre en alza o baja unas u otras, dependiendo de las necesidades y los medios pedagógicos para adaptarlas a las exigencias de la vida.

#### b) La Dictadura espartana o «una escuela por la vida y para la vida»

Esta fórmula de reminiscencias intencionales que califica a la *Escuela Nueva* (5), y que tanto juego ha dado como primer grito del modernismo pedagógico, no es ni original ni nueva en su contenido ni en su expresión —dice A. Clause (6). Y se explica fácilmente porque en el tiempo en que no se había aún producido la ruptura entre cultura y civilización, la trasmisión de conocimientos y técnicas de una generación a otra se hacía a la vez directa e integralmente, ya que no existían ni pedagogos ni escuelas y cada generación recibía *por medio de la vida*, todo aquello de que tenía necesidad para la vida. Y esta fórmula —continúa Clause— era aplicada íntegramente por estos «bárbaros» de la Pedagogía que fueron los Espartanos. Una aplicación más al pie de la letra del todo «por la vida para la vida», es difícil encontrarla más netamente que entre los espartanos. Son las condiciones de la vida, de minoría dominadora en medio de una masa hostil, las que obligan a estos «homoiói» a constituirse en grupo coherente y dotarse de un sistema educativo capaz de mantenerse en su situación y en

---

(5) Muchas, por no decir todas las actividades de la Escuela Nueva, no responden al ideal que expresa la frase, pues es obvio que una aplicación tal supondría la supresión de la escuela, medio artificial al que intentan vitalizar para adaptar mejor al niño a la sociedad. En definitiva, «trabajo de laboratorio», pues, al hacer de la Escuela como si fuera la vida, la calle, la sociedad... y presuponer el juego anticipado de unos elementos «preparados», no deja de ser una ingenuidad: no tiene en cuenta la misma evolución de la sociedad.

(6) Clause, A.: *Op. cit.*, p. 41.



función de la vida tal cual es. Si todos son iguales, frente a la desigualdad de los desposeídos, el poder pertenece a los «ciudadanos», es decir al pueblo soberano, ellos, representados por el Estado, al que pertenecen íntegramente desde el nacimiento a la muerte. Como de lo que se trata es de hacer del individuo un elemento de defensa del estatuto político-social, es decir, de su propia supervivencia, el Estado va a controlar celosamente el aparato educativo. Las Instituciones educativas tienen su objetivo, el fin que las hace posible: dar al niño la conciencia de pertenecer a una clase, a un grupo, por encima de otras consideraciones que no son pertinentes a la situación por la que existen. Y esta pedagogía cumple su fin si realiza las exigencias de la sociedad que la hace posible. En ese sentido «no maniqueísta», la pedagogía espartana es tan buena como la ateniense, y cumpliría en su realización un funcionalismo mucho menos formalista que la ateniense. Otro problema muy distinto es que entre la consideración de diferentes pedagogías analizadas como cuadro-modelo en el discurrir de la Historia, unas se nos aparecen más que otras en la Orientación de un ideal de nuestra humanidad, sentida hoy; sin embargo, también la Historia nos presenta de manera recurrente la vuelta a tipos de educación pasados y que se creían obsoletos.

### 3. TIPOS DE EDUCACIÓN DIFERENTE EN UN MISMO MEDIO

Si un análisis de los hechos educativos en la línea del tiempo, según un corte en longitud o diacrónico, pone de manifiesto la ausencia de un ideal de realización progresiva de una humanidad esencial, sino que, por el contrario, manifiestan una relatividad de concepción educativa, este hecho viene a ser más explícito cuando en un corte en profundidad, tomado sincrónicamente, observamos los cuadros o paradigmas educativos que aparecen en un mismo medio en simultaneidad. Lo que quiere decir que jamás, en ningún momento de la Historia, en cualquier contexto que se analice, el tipo de educación ha sido unitario. En cualquier sociedad han coexistido, o al menos, «han existido siempre varios tipos de educación, *correspondientes*, en sus intenciones, a los diferentes clases o grupos sociales, a sus necesidades respectivas, al papel que juegan y función que se les asigna en el complejo social» (7).

---

(7) Clause, A.: *Op. cit.*, p. 36.

Un breve recorrido atento sobre la realidad educativa del presente y del pasado confirman, sin dudas, la anterior afirmación. El ciudadano no se educa como el meteco en Atenas, ni el clérigo, caballero o menestral en la Edad Media, ni el «burgués» adinerado o el pueblo en los siglos del antiguo régimen, ni las clases privilegiadas y el proletariado a partir de la Revolución francesa. Ni hombres o mujeres tienen iguales objetivos de educación (cuando la tienen) en los distintos períodos socioeconómicos.

La enumeración de todos estos tipos educativos diferentes en un mismo medio nos llevaría aquí a la concepción de un programa, que sin renunciar a la diacronía, debería hacer cortes *sincrónicos* en cada período histórico. Difícilmente llegaríamos también a tenerlos presentes todos, pues sabemos que el hecho histórico se elabora con documentos y estos, a menudo, nos han sido legados por la Historia del suceso, aquélla que siempre ha dado importancia a los grupos que hacían la «Historia grandiosa» u oficial. Esta es la razón de su menor estudio, unido al hecho cierto de que las clases desfavorecidas, lo han sido también en posibilidades educativas. Renunciamos también a hacer el análisis de unos cuantos, lo que sería siempre agravio comparativo, y no expresaría ni como ejemplo el significado total. Vamos no obstante a citar siguiendo a Clausse o a R. Hubert (8), algunos tipos diferentes en un mismo medio.

En la Edad Media tenemos, según el símil platónico, *los hombres de oro, de plata, y de hierro*, correspondiente a los tres estamentos tradicionales de la época. Cada uno recibe un tipo de educación que se corresponde con el ideal aceptado para ese determinado grupo. A través de los siglos que van del Renacimiento a nuestros días, podemos observar un tipo de «educación de élite» y una instrucción popular, en función de una segregación operada con bases de clase social. Todavía hoy, por la división del trabajo, a pesar de la universalización y democratización del sistema educativo, asistimos a esta dicotomía formativa. Lo que corresponde, por otro lado, a funciones y realidades existentes en lo social. En cierta manera, traduce esta dicotomía dos orientaciones yuxtapuestas que se presentan como conflicto entre dos grandes concepciones metodológicas, exponentes ambas de medios diferentes y a veces opuestos, y respondiendo a necesidades y ambiciones de clases sociales o ideológicas distintas. Nos referimos a la polémica *formalismo-realismo*

El «formalismo» llevado a su configuración como la oposición de la necesi-

---

(8) Cfr. Hubert, R. (1949): *Histoire de la Pédagogie* (Paris, P.U.F.).

dad de trabajo, engendrará la llamada educación liberal, la propia de los hombres que tienen «el ocio» de dedicarse a su cultivo frente a los obligados a ganarse el pan cotidiano y producir bienes de consumo. Existe, pues, una oposición «ocio-trabajo». La implantación de la escuela, cuyo nombre traduce la palabra ocio, es la historia de las artes liberales hasta el fin del Imperio Romano. Esta cultura formal va a desembocar en el *Humanismo clásico* y sus variaciones a través de las adaptaciones a las circunstancias del tiempo histórico:

- «Paideia» helenística.
- «Humanitas romana» y escuelas de Retórica.
- Humanismo clásico del antiguo régimen, manifiesto en la *Ratio Studiorum*.
- Humanismo clásico de la época contemporánea y consagrado por la educación burguesa.

El «realismo» entiende, por el contrario, que la formación no puede estar separada, en sus objetivos y métodos, de las realidades inmediatas y de las necesidades de la vida. «El realismo está, pues, ligado a una concepción pragmática, es decir, *instrumental*, de la cultura: la Escuela *por y para* la vida. En cada situación histórica, las finalidades perseguidas y las clases a las que se dirige orientará el realismo educativo hacia la introducción de programas tomados del «medio» que constituye el cuadro amplio en el que el niño vive y debe cumplir su destino. Partiendo de estas realidades, estudiándolas y dominándolas, el niño se formará poco a poco en las tareas que le esperan, desarrollando al tiempo su capacidad de acción. El realismo se opone al dualismo «pensamiento-acción», «espíritu-materia», integrándolos en una síntesis. Actuar es «vivir», hacer frente a los problemas planteados y esforzarse por resolverlos para sobrevivir. De ahí sale la vida mental que se modela, según sus estructuras y organización, sobre las exigencias de soluciones a dar y los medios puestos en práctica para llevarlas a cabo.

Parece ser que el «realismo», en su larga evolución, se presenta como la expresión de una filosofía relativista y una orientación educativa hacia el cambio. Sus manifestaciones serán pues —señala Clause—, características de épocas en que se afirman los grupos reivindicativos si ya no revolucionarios. Este mismo autor traza un perfil bien neto de la evolución del realismo: «al principio expresará, en sus programas las necesidades estrictamente profesionales de grupos particulares, y retendrá, en una perspectiva funcional, las «materias» necesarias a la acción de estos conjuntos que son las diversas profesiones. Alargando sus objetivos les hará coincidir con los de la cultura general. Concebido en la Edad Media para preparar a los mercaderes en su oficio, va a responder durante

los siglos XVII y XVIII a las necesidades de las clases medias, para presentarse hoy como el competidor feliz del formalismo en una perspectiva de cultura general» (9). Una lista de momentos y hombres del realismo pedagógico nos llevan del renacimiento carolingio (10) y su gramática «funcional» hasta una *concepción relativista de nuestro campo cultural actual*, representado por la revolución epistemológica del siglo XX y las teorías globales o «de campo», donde el viejo relativismo de Protágoras tiene ahora toda su profecía. Esta lista del realismo pedagógico pasa por el realismo de las escuelas municipales y burguesas de la Edad Media, la ilusión realista del Renacimiento, sólo clara en Lorenzo Valla, los epígonos franceses del renacimiento como Rabelais, tal vez la concepción psicologista de Vives, el gran siglo realista con sus realizaciones de educación de príncipes, nobles y escuelas del pueblo (y de mujeres), la Filosofía pedagógica realista de la época de las luces y su corolario en Helvetius, Rolland, Rousseau... La primera revolución industrial y la escuela nacionalista se inscriben, junto a los teóricos Pestalozzi y Froebel, en el realismo, a los que se acerca, oh paradoja, los socialismos utópicos. Ni que decir tiene que las aplicaciones del materialismo histórico también incidirán sobre una escuela realista, así como toda la corriente de la Escuela Nueva. Hoy, tal vez, asistimos a un cruce entre la tradición humanista —intelectualista de signo formal, y el realismo de base de una educación profesional y tecnológica que impone nuestra civilización. El desafío es una opción que corresponde tomar a la sociedad, lo que hará según sus necesidades de sobrevivencia. En definitiva, relativismo del punto de vista de la manera de educar en cada momento de una civilización.

#### 4. CONCLUSIONES

La relación entre filosofía (ideología) y enseñanza no se puede entender únicamente como una relación de causalidad simple, sino como que todo fenómeno social va a inscribirse en la totalidad funcional de la realidad compleja que supone cualquier sociedad en un tiempo histórico y en un medio (geográfico) concreto. En la línea de acción de una estructura, la realidad social (sociedad) constituye un todo dinámico, móvil y en acción, donde todos y cada uno de los elementos se interaccionan en un juego de relaciones interdependientes.

---

(9) Clause, A.: *Op. cit.*, p. 121.

(10) González Hernández, A. (1982): *Los primeros Renacimientos*. I (Valencia, Ed. R.E.).

Esta «organización», siempre dinámica, reestablece su equilibrio a medida que se da la satisfacción de las necesidades que se le presentan. En definitiva, adecuación o adaptación que permite resolver los múltiples problemas de la existencia. Esta adaptación continua al medio, es la cultura (civilización) misma, como «vasto aparato gracias al cual el hombre es puesto en la mejor disposición para afrontar los problemas concretos y específicos que encuentra en su adaptación al medio para la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades» (Malinowski).

Esta tradición cultural se va a transmitir de generación en generación. Para ello, cada una debe disponer de sus métodos y mecanismos educativos. En consecuencia, la educación (escolar o extraescolar) aparecerá forzosamente como una acción voluntariamente dirigida en el sentido y hacia los fines que se propone la sociedad que la ha «secretado». Querer realizar un cierto ideal de educación fuera de los imperativos, posibilidades y límites de una sociedad es una quimera que pone siempre de relieve el fracaso de la institución (escuela) falazmente encargada de ello, o pone de manifiesto la incapacidad de los educadores invocando tradiciones educativas que han perdido la razón de ser, porque las condiciones sociales que las habían hecho nacer y daban su eficacia, son hoy obsoletas.

Pero definir un tipo de educación es señalar de antemano el estudio de una sociedad. La educación no puede dejar de ser función social y como bien señalaba Durkheim, «el hombre que la educación debe realizar en nosotros no es el hombre abstracto (...) sino *el hombre tal como la sociedad quiere que sea, y lo quiere, tal como lo reclama su economía interna.*